



Parroquia de Nra. Sra. de Covadonga

Oviedo

HOJA PARROQUIAL N° 87 21-II-2010

www.parroquiadecovadongaoviedo.es

AVISOS:

• Las misas de los días laborables y los sábados serán a las 7 de la tarde; los domingos, a las 9, a las 11 (niños) y a las 12. Para la próxima quincena han sido encargadas las siguientes: lunes 22, por Luciano, Humildad y Azucena; martes 23, por Luis, Cándida, Cari, Primitiva y Fernando; miércoles 24, por difuntos familia García Ramos; jueves 25, por Paulino Prado; viernes 26, a las 6, aniversario de M^a Jesús Ríos Berlanga; a las 7, por difuntos familia Fernández Muerza; sábado 27, a las 6, aniversario de Ester Villar; domingo 28, a las 9, por M^a Jesús Alvarez; a las 12, por Mónica Hompanera; lunes 1 y martes 2, por difuntos familia Fernández Muerza; miércoles 3, por Segundo; jueves 4, por familia Fernández Muerza; viernes 5, por Lupo y Salud; sábado 6, a las 6, por Josefa Alvarez Osorio y Vicente García Alvarez; domingo 7, a las 9, por difuntos de Marcelina; a las 12, por difuntos familia Torrecilla Obineta.

EL TEMA BIBLICO:

El próximo jueves corresponde leer en Misa un pasaje del libro de Ester, que pone en boca de la protagonista una oración en la que, entre otras cosas, le pide a Dios que “ponga en su boca palabras discretas cuando se presente ante el león”. ¿Pretendía hablarle a un león la reina Ester? Por supuesto que no. El “león” al que se refiere es su propio esposo, el rey persa Asuero (Jerjes I), ante el que Ester, que era israelita, acude para intentar salvar a su pueblo del ataque de los propios persas.

Con todo, lo más llamativo del libro de Ester es que en unas biblias aparece con dieciséis capítulos y en otras únicamente con diez.

¿Por qué? Porque hubo dos versiones de este libro: la primera, en hebreo, del siglo IV antes de Cristo, y la segunda en griego, del siglo II antes de Cristo, que añadía textos que no aparecían en la primera. Algunas biblias añadieron el texto nuevo al final, dando lugar a seis capítulos más, pero otras ediciones fueron intercalando los textos nuevos en los viejos para no alterar la numeración de los capítulos. Así pues, en cuanto a contenidos, no hay diferencia entre unas versiones y otras.

OPINION:

Zanahoria y palo

En la mayoría de las epístolas que San Pablo escribe a las comunidades cristianas por el fundadas, el apóstol sigue un esquema similar, combinando hábilmente la “zanahoria” con el “palo”: primero les da un poco de jabón a sus lectores, resaltando sus principales virtudes, y después ejerce con ellos la corrección fraterna, afeándoles algunas conductas e instándoles a corregirse. Supongo que todos estaremos de acuerdo en que los palos se digieren mejor con un poco de zanahoria, pero es que la zanahoria también sienta mejor aderezada con algo de palo, porque, digerida a secas, puede derivar en soberbia, pecado capital más peligroso de lo que parece.

Darle palo ahora al Gobierno de turno lo hace cualquiera. ¡Cómo estará la cosa que hasta los sindicatos empiezan también a dar caña! Es por eso por lo que a uno se le ocurre ser hoy un poco más indulgente, enviando alguna zanahoria a La Moncloa, porque también se la merecen, entre otras razones por haber estado atentos a los problemas de algunos colectivos tradicionalmente marginados, ciertas minorías a las que gobiernos anteriores ignoraron o no prestaron la atención debida. Ni que decir tiene que hay minorías y minorías, y no todas merecen la misma atención, por ejemplo la de los “artistas” blasfemos. Uno de ellos pretendía hace días organizar una exposición fotográfica en el respetable marco de la Universidad de Granada. Por si no te enteraste, te diré que es la misma película de siempre: supuestos artistas, que tienen una forma peculiar de entender la libertad de expresión, que ni hartos

de grifa exhibirían su “arte” contra el Islam, por ejemplo, pero les pone cantidad hacerlo contra la Iglesia. ¡Palo para ellos y para los sucedáneos de arte! Y la zanahoria en este caso para unos grupos de cristianos que se movilizaron y consiguieron que el bodrio no siguiese adelante. Entre esos grupos, por cierto, el llamado Hazte Oír, al que un servidor daba palo no hace mucho. Lo cortés no quita lo valiente.

Ración de zanahorias también para los que marcaron la “x” a favor de la Iglesia en la declaración de la renta, cuyo número aumentó notablemente el pasado año. Intentaremos no defraudarles. El palo en este caso para algunos personajes y medios de la pseudoprogresía, que siguen vendiendo maliciosamente la especie de que la Iglesia continua siendo financiada por el Estado.

Acercándonos al ámbito local, cabe enviar también zanahorias a la Plaza Mayor de Vetusta, entre otras razones porque en los últimos años el Gobierno local se esmeró en ir mejorando la fisonomía de nuestra ciudad, haciéndola especialmente atractiva tanto para los turistas como para los de casa, pero también hay “affaires” que merecen algo de palo, como el de Villa Magdalena, por ejemplo.

Y con rima cuento al oyente lo del Presidente Vicente y le doy zanahoria igualmente, porque se desplaza al Caribe, diligente, para buscarle futuro a su gente. Los palos ya se los dan algunos de sus conmlitones, que parece que están de él hasta las mismas narices.

En nuestro mundo eclesial, el que se merece estos días la zanahoria del aplauso es Benedicto XVI, por la claridad y contundencia con la que se ha pronunciado contra los curas pederastas, pero a la vez hay que darles el palo a algunos obispos que recurrieron a la ingenua táctica de limitarse a cambiar de parroquia a los curas pecadores, pensando que así solucionaban el problema.

En el ámbito parroquial cabe igualmente repartir zanahorias y palos. Sin ir más lejos, en el tiempo cuaresmal, recién iniciado, los fieles suelen apuntarse en buen número a la celebración del miércoles de Ceniza, aparentemente contritos, ganándose por ello la zanahoria correspondiente, pero cuarenta días de desierto resultan tan duros que la mayoría de ellos busca atajos y no sale del tiempo

cuaresmal por la puerta adecuada, que no es otra que la celebración penitencial correspondiente, en la que no se suele completar ni la décima parte del aforo del templo. ¡A ver lo que nos depara esta nueva cuaresma!

Paciente lector, si te gusta demasiado regalar zanahoria a tiempo y a destiempo, háztelo mirar, porque tienes todas las papeletas para que te consideren un vulgar “pelotas”. Si lo que pretendes es estar recibiendo zanahorias a todas horas, el Diccionario te adjudica el adjetivo nada atractivo de “soberbio”. Si te encanta dar palo y sólo palo a diestro y siniestro, pueden llamarte de todo, desde criticón hasta sádico, y si tu patología consiste en que te gusta recibir palos, perteneces al mundo de los masoquistas. Tu sabrás lo que haces, pero servidor te sugiere la receta paulina: el cóctel de zanahoria y palo. Eso sí, el “palo” hay que saber darlo: con tacto, con suavidad, con elegancia...con caridad. Que se vea que no se busca zaherir, sino corregir; levantar y no humillar. Y con la misma elegancia hay que saber también recibir los palos, tarea más complicada aún. Si te cuesta hacerlo, prueba a repetir diez veces al día esta nueva versión de la octava bienaventuranza mateína: “bienaventurados los que me critican, porque me ayudarán a corregirme”, o, dicho con menor finura, “zanahoria para los que me dan palo, porque me hacen un gran favor”.

J. Manuel Fueyo

EL RETO DE LOS MARGINADOS:

El olor de la miseria es inconfundible y es el mismo en todo el planeta. Huele exactamente igual en la isla de Sumatra, azotada por un tsunami devastador, que en los centros para niños desnutridos en Burkina Fasso. El mismo e intenso olor en el basurero de Antananarivo, de Madagascar, que en las favelas inmundas, que rebosan violencia, de la olímpica y brasileña Río de Janeiro. No hay diferencias. La pobreza huele mal, no nos gusta, hace que nos tapemos nariz y boca, que salgamos corriendo en cuanto sentimos la arcada que antecede el vómito. Y procuramos alejarnos de ella. O la alejamos, disfrazándola de beneficio para el bienestar común, con políticas de aislamiento.

Aunque el mundo sea cada vez más pequeño y las distancias más cortas, la pobreza sigue estando lejos, muy lejos. La escondemos. En nuestro civilizado, occidental, progresista y avanzado país sucede lo mismo. Los pobres huelen mal y tratamos de ocultarlos. A unos los metemos en cárceles, que cada vez están más alejadas de las ciudades y con accesos más complicados. A otros los confinamos en guetos, a los que ponemos nombres rimbombantes: las 3000 viviendas en Sevilla, Buenos Aires en Salamanca, La Rosilla en Madrid, San Francisco en Bilbao, La Palma en Málaga...y en casi todas las ciudades.

Las consejerías y concejalías, los ministerios y los gobiernos de la cosa de los pobres se contentan con que la peste provocada por la miseria no llegue a los que pagan impuestos. Y los que pagamos impuestos nos contentamos con saber que hay programas, proyectos y hasta planes integrales para ayudar a los que quieren dejar de oler a miserables. Y acabamos creyéndonoslo para tranquilizar nuestras conciencias y seguir contribuyendo con el fisco.

Santiago Riesco

(publicado en Alandar)